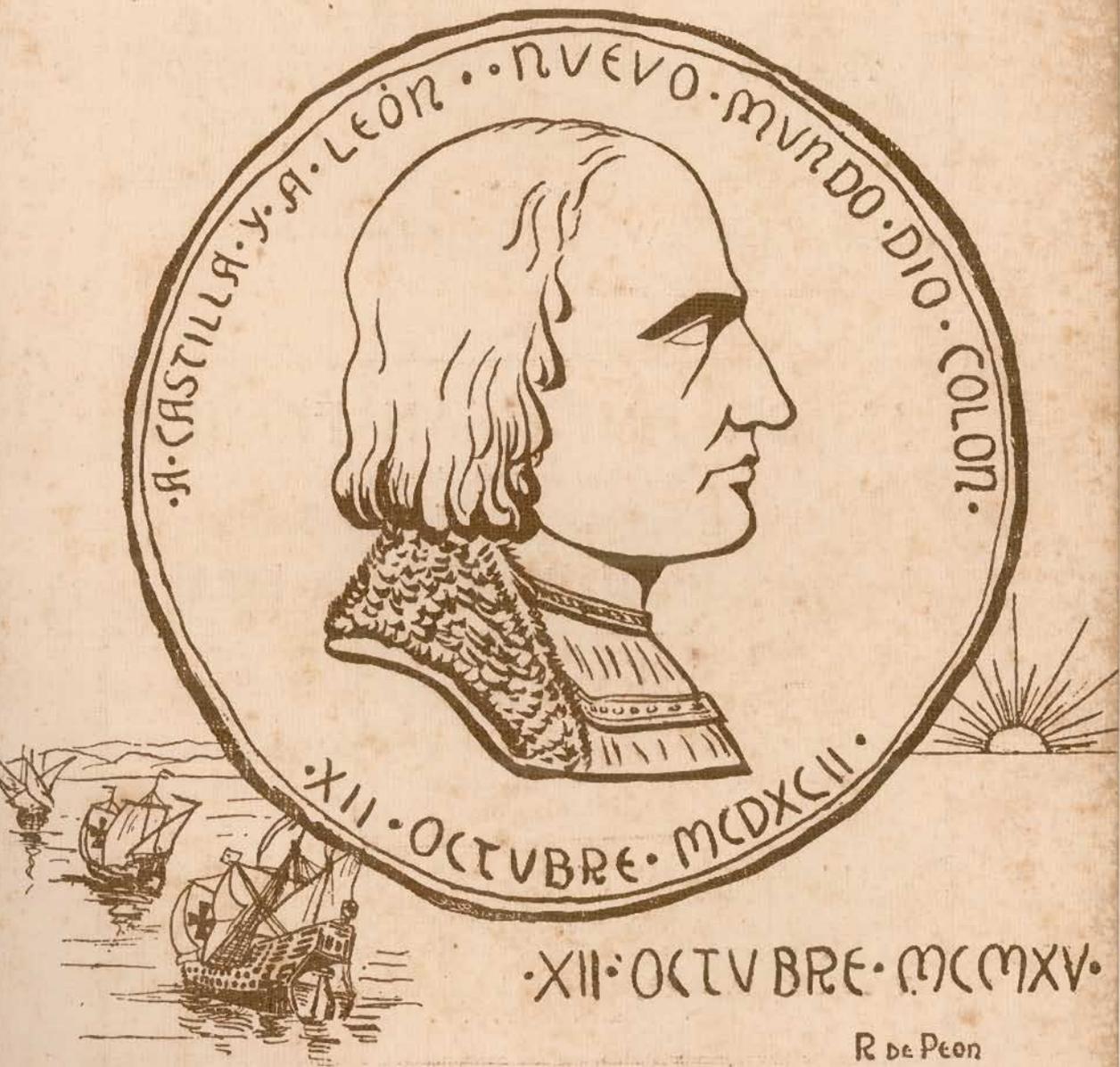


PANDEMÓNIVM

• NÚMERO • DEDICADO • A • LA • FIESTA • DE • LA • RAZA •



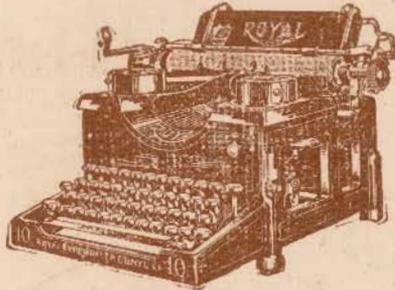
• XII • OCTUBRE • MCMXV •

R DE PEON

Precio: 40 céntimos

ROYAL No. 10

COMPARAR
EL
TRABAJO



EL
MODELO
MAESTRO

Pida hoy Catálogos a

CONTIGUO AL ALMACEN
"AMBOS MUNDOS"

W. E. BROAD SAN JOSE, C. R.

JABON AMERICAN FAMILY

Para lavar ropa, sin rival, el pan grande.

Jabón Blanco

Jabón Blanco

WHITE CLOUD FLAKE

100% puro.

Para Baños, Sedas
y Telas finas.



Para el Baño
y Ropa.

El único que no
encoge las franelas

Jabón de Glicerina PERFUME DE ROSAS

El mejor para el Baño y Toilette. Quita las Manchas, Barros, Espinillas
y Caspa.—De venta en las Boticas, Tiendas, Pulperías y Almacenes.

W. E. BROAD, Unico Agente de Importación para Centro América y Panamá
SAN JOSE, C. R.

SAN JOSE, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

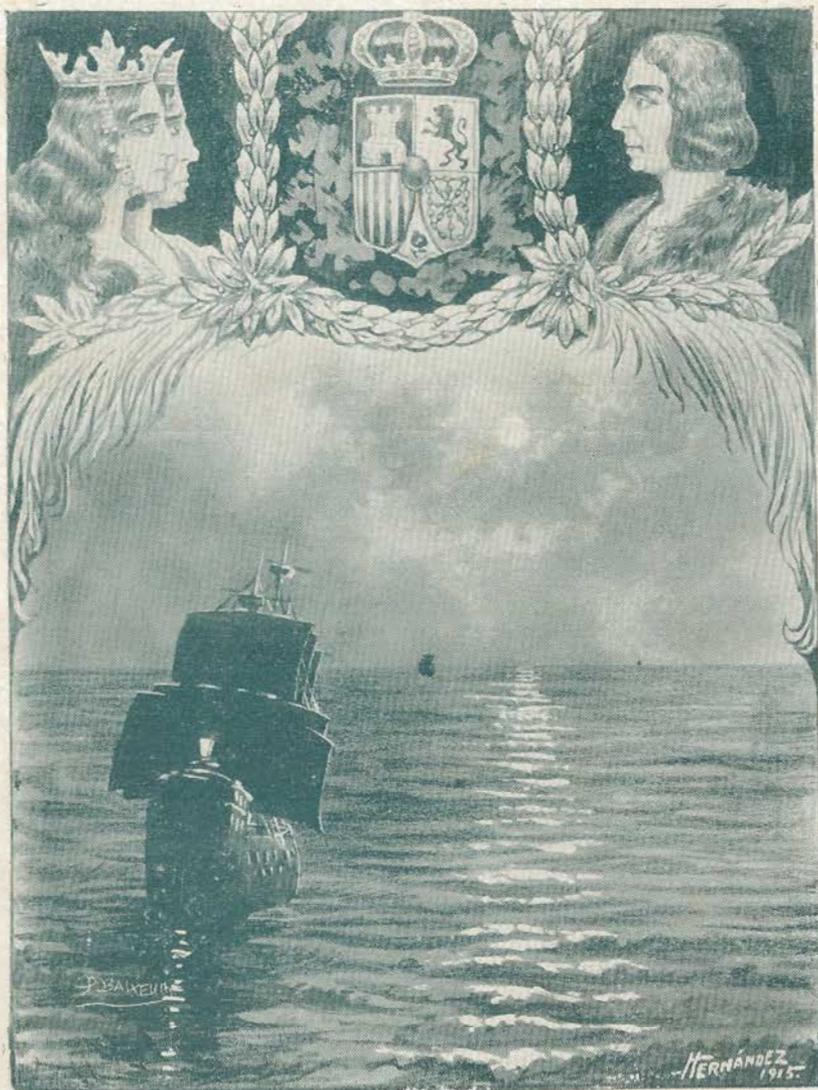
REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:
ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

AÑO X

15 DE OCTUBRE DE 1915

NÚM. 144



LA RUTA DE COLON

Dibujo alegórico de nuestro colaborador artístico, Hernández.

SUMARIO:

TEXTO

Vidente, por.....	C. VARGAS SOLAR	La fiesta de la Raza en Costa Rica	
¿Sería Colón español? por.....	R. F. GUARDIA	¡Tierra!, por.....	D. MONGE ROJAS
Gesta de Vasco Núñez de Balboa, por.....	C. VARGAS SOLAR	Colón, por.....	RAÚL VILLALÓN
Colónidas, por.....	RAFAEL CARDONA	Sutchi-Quezzali (Poema), por.....	FRANCISCO CAVIDIA
Galantería, por.....	ROGELIO SOTELA	La fiesta de la Raza en Orotina.....	
		Notas varias.....	

GRABADOS

La ruta de Colón.—Don Ricardo F. Guardia.—Don Casimiro Vargas Solar.—Vasco Núñez de Balboa.—Un aspecto de la procesión.—La primera piedra.—El cuerpo de exploradores.—Carroza alegórica.—Srta. María Isabel Alvarado.—Señoritas Elida Piza, Emilia Jiménez Guardia, Clemencia López, Eugenia Gallegos Montealegre, Soledad Rodríguez Villarreal, Julia Roig, Edith Gutiérrez Bolandí, Clemencia Iglesias, Carmen Castillo, Regina

Jiménez, Graciela Ulloa, Adina Brenes, Isabel Brama Tinoco, Emilia Keith, Sofía Chacón y Clara Murillo.—Grupo de señoritas.—Grupo de la Comisión.—Los exploradores.—Los salones del Centro Español.—El Sr. Cónsul de España.—Señorita María Borges.—Don J. Amaral da Murtinho.—Don Daniel C. Domínguez.—Don Paulino Buruaga.—El salón del baile.—Lic. don Juan Suárez López.—Señorita Carmen Sandoval.—La fiesta en Orotina.

Vidente

A Colón

Hincha el velamen desatado el viento,
y a cada soplo que jugando envía,
silba en las jarcias su canción bravía,
lanza la antena su fugaz lamento.

El alma llena de ardoroso intento,
al proceloso mar su suerte fía
el navegante audaz, y el viento guía
hacia el mundo que vió su pensamiento.

Vedle absorto en la proa contemplando
hundirse el sol en ignorados mares,
mientras su barco silencioso avanza;

y el astro ardiente, por el mar rielando,
le muestra en los confines estelares
la gloriosa visión de la esperanza.

Casimiro Vargas Solar

San José de C. R., 12 de octubre de 1915.

¿Sería Colón español?

Hace algún tiempo llegó a mi noticia de que un investigador gallego se había propuesto demostrar que el Almirante don Cristóbal Colón era oriundo de España y no de Italia, como hasta ahora se ha creído. Confieso que no dí entonces importancia al asunto, pensando que sólo se trataba de la opinión de algún original; pero la lectura del libro que sobre este problema acaba de dar a la estampa don Celso García de la Riega¹ me ha puesto a cavilar; y es que varios de los argumentos que en defensa de su tesis aduce este autor, son en realidad muy persuasivos.

Desvanecer errores es siempre tarea muy ardua, especialmente en el campo de la Historia. Con referencia a esta dificultad, el autor cita en el prólogo de su libro los siguientes conceptos de don Rafael Altamira: «Al estudiar la Historia, en vez de la asidua investigación de los hechos, se cae frecuentemente en la idolatría del libro: en creer como artículo de fe que lo dicho por un historiador, más o menos ilustre, necesariamente ha de ser cierto. Claro es que por este procedimiento el error se petrifica y llega a transformarse en dogma».

En la modesta esfera de mis trabajos históricos, he podido comprobar más de una vez la verdad de estas palabras del autor de la *Enseñanza de la Historia*; entre otras, cuando mediante el estudio comparado de los textos y del mapa, pude demostrar que la isla en que estuvo perdido Diego de Nicuesa en 1510 no fué la del Escudo de Veragua, como lo dicen los historiadores, con excepción de Benzoni, único que visitó los lugares, sino la llamada Cayo del Agua en la Laguna de Chiriquí.² Y un crítico alemán creyó de-

ber tratarme con ironía, por cuanto, apoyándome en documentos fehacientes del Archivo de Indias no ha mucho publicados, emití acerca del carácter de Rodrigo de Contreras, Gobernador de Nicaragua, opinión contraria a la de Fernández de Oviedo y de H. H. Bancroft, quien no hizo más que copiar servilmente al primero.

Volviendo al libro que motiva este estudio, diré que merece ser leído por todos y en particular por los versados en Historia americana; porque además de ser instructivo y ameno, traza un nuevo derrotero por el cual se llegará tal vez a la solución del oscuro problema del origen y patria del inmortal Descubridor del Nuevo Mundo. Este problema se ha debatido mucho y no menos de diecisiete lugares de Italia se disputan el honor de haber sido la cuna de Colón, sin contar el pueblo de Calvi en la isla de Córcega; pero la opinión más autorizada lo hace nacer en Génova, y en favor de esta opinión está el testimonio del Almirante, quien en documento tan solemne como la institución del Mayorazgo de su casa y testamento, otorgado en Sevilla en 1498, declara por dos veces que había nacido en Génova.

Después de tan categórica declaración, la controversia sólo puede continuar sobre la base de que al hacerla el Almirante no dijo la verdad, y el señor García de la Riega se acoge en efecto a esta suposición, no siendo justo por esto acusarlo de osadía ni de falta de respeto hacia el más ilustre de los navegantes, cuando vemos que los historiadores de Indias tampoco la aceptan como artículo de fe y que el mismo hijo de Colón, don Fernando escribe sobre este punto:

«De modo que cuanto fué su persona a propósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, tanto menos conocido y cierto quiso que fuese su origen y patria, y así

¹ COLÓN, ESPAÑOL. *Su origen y patria*, por Celso García de la Riega. Sucesores de Rivadeneira. Madrid, 1194.

² Ricardo Fernández Guardia, *Historia de Costa Rica.—El Descubrimiento y la Conquista*, pág. 29.—*Discovery and Conquest of Costa Rica*, pág. 55.

algunos que de cierta manera quieren obscurecer su fama, dicen que fué de Nervi, otros de Cugureo, otros de Bugiasco; otros que quieren exaltarle más, dicen que era de Saona y otros genovés, y algunos también, saltando más sobre el viento, le hacen natural de Placencia».¹

Don Fernando se abstiene de despedir la incógnita, respetando sin duda la voluntad de su padre, que no había querido que su origen y patria fueran conocidos. A este respecto don Martín Fernández de Navarrete, dice:

«En uno de los dos papeles simples que existen en el Archivo de Indias, escrito al parecer a principios del siglo XVI, aunque sin autorización alguna, se dice que Colón era natural de Cugureo, que es un lugar cerca de la ciudad de Génova, y en el otro se le hace natural de Cugureo o de Nervi, aldea de Génova. De aquí pudieron tomarlo Oviedo, Gomara y Veitia, refiriendo la opinión dudosa que había en este punto, como lo hizo también Hernando Colón, que pudo dejar resuelto este problema y lo dejó más tenebroso».

Resulta, pues, que don Fernando, que conocía la declaración hecha por el Almirante en la escritura de Mayorazgo, no creyó deber confirmarla en su obra destinada a la publicidad. Fray Bartolomé de las Casas, que tuvo a la vista los papeles de Colón y estrechas relaciones con don Fernando, tampoco afirma nada al respecto y sólo dice que:²

«Una historia portuguesa que escribió un tal Juan de Barros, portugués, que llamó *Asia*, en el lib. III, cap. 2º de la primera década, haciendo mención de este descubrimiento no dice sino que, según todos afirman, este Cristóbal era genovés de nación».

El hecho es que ninguno de los documentos colombinos hasta ahora conocidos constituye una prueba indiscutible de que Colón hubiese nacido en Italia, salvo que se consideren como

tal la escritura de Mayorazgo ya mencionada y la carta de Génova, escrita por el Almirante a los señores del Banco de San Jorge, el 2 de abril de 1502.¹ En esta carta no sólo afirma Colón su amor por la ciudad de Génova cuando dice: «Bien que el cuerpo ande por acá, el corazón está allí de continuo», sino que añade que ha mandado a su hijo don Diego que destine el diezmo de toda su renta de cada año a disminuir el impuesto que los vecinos pagaban sobre los víveres. El señor García de la Riega comprende toda la importancia de esta carta y la discute en detalle, llegando a la conclusión de que «semejante documento», en resumen, parece forjado con gran posterioridad a la época del Almirante y por quien ignoraba muchos hechos de la vida de éste. Presumo, pues, que Colón no hubo de escribirlo; será auténtico, pero tiene todas las trazas de invención».

Con ánimo tan sólo de esclarecer un punto importante de la controversia, he de afirmar que el señor García de la Riega incurre en un error grave al escribir lo anterior. La autenticidad de la carta, que él supone forjada, no es dudosa y para probarla acudí al testimonio del mismo Colón. Sabido es que éste la escribió poco antes de emprender su cuarto y último viaje a América por medio de Nicolás Oderigo, Embajador de la Señoría de Génova. Pues bien, poco después de haber regresado a España, el 27 de diciembre de 1504, Colón escribe lo siguiente al mismo Oderigo:²

«También a ese tiempo dejé a Francisco de Ribarol un libro de traslados de cartas y otro de mis privilegios en una barjaca de cordobán colorado con su cerradura de plata y dos cartas para el oficio de San Georgi, al cual atribuyo el diezmo de mi renta para un descuento de los derechos del trigo y otros bastimentos...»

¹ Colección de viajes y descubrimientos de los españoles, t. I, p. LXXVIII.

² Las Casas. *Historia de las Indias*, t. I, pág. 42.

¹ Lollis. *Raccolta di Documenti o Studi*. Parte I, t. II, pág. 171.

² Nava rete, t. II, pág. 303. — *Raccolta*, Parte I, t. II, pág. 246.

Toda la sutil argumentación empleada por el señor García de la Riega contra la autenticidad de la carta escrita por Colón al Oficio de San Jorge el 2 de abril de 1502, la destruye esta otra que no puede ser más explícita. Para contrarrestar la fuerza probatoria de estos documentos, no queda más

en Génova, en la escritura de institución de Mayorazgo de su Casa. Comienza en ella por designar como herederos sucesivos del vínculo a sus hijos don Diego y don Fernando, y en defecto de éstos, a sus hermanos don Bartolomé y don Diego; y luego añade:



HON. SEÑOR DON RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA.

PRESIDENTE DEL ATENEO DE COSTA RICA

recurso que acudir de nuevo a la suposición de que el Almirante tampoco decía en ellos la verdad. ¿Qué motivos podían inducirlo a obrar de este modo? Más adelante expondremos los que presume el autor.

Veamos antes cuáles son las principales razones en que se funda el señor García de la Riega para creer que Cristóbal Colón era español y no italiano. Una de ellas la encuentra precisamente en el mismo documento en que el Almirante declara haber nacido

«El cual Mayorazgo en ninguna manera lo herede mujer alguna, salvo si aquí ni en otro cabo del mundo no se hallare hombre de *mi linaje verdadero* que se hubiese llamado y se llamase él y sus antecesores *de Colón*».

Y en otra cláusula anterior a ésta, dice que debía suceder en el Mayorazgo:

«... hombre legítimo que se llame y se haya llamado de su padre e antecesores llamados de los *de Colón*».

La partícula *de* antepuesta en estas

dos cláusulas al apellido *Colón* resulta muy extraña y no cabe conjeturar que obedeciese a un error del amanuense, porque de seguro habría sido rectificado tratándose de un documento de tanta importancia, que por fuerza revisó con el mayor cuidado el Almirante antes de firmarlo. No menos extraño es el adjetivo *verdadero* que figura después de la palabra linaje, porque sugiere inmediatamente la idea de que podía existir otro linaje *falso* de Colón.

Tomando como punto de partida estas dos circunstancias, el señor García de la Riega ha procurado averiguar quiénes eran esos llamados *de Colón* y cuál el *linaje verdadero* del Almirante. El resultado de sus investigaciones es en extremo curioso y lo apoya con documentos que reproduce en facsímiles y que prueban que en Pontevedra, Galicia, existía en el siglo xv una familia cuyo apellido era *de Colón*. Entre los individuos de esta familia figuran Bartolomé de Colón, Domingo de Colón el viejo, Blanca de Colón, Domingo de Colón el mozo, María de Colón, Antonio de Colón, Juan de Colón, Constanza de Colón y *Cristobo de Colón*. Pero hay más todavía. Sabido es que los padres del Almirante se llamaban Domingo Colón y Susana Fonterosa. Pues bien, en dicha Pontevedra y en la misma época vivía una familia Fonterosa, entre cuyos individuos cita el autor a Jacobo Fonterosa, Benjamín Fonterosa, Abraham Fonterosa y otros; y en dos de los documentos reproducidos aparecen asociados los nombres de Domingo de Colón y de Benjamín Fonterosa.

Imposible parece que tal cúmulo de coincidencias sea obra de la casualidad.

Otro argumento poderoso aducido por el señor García de la Riega en favor de la tesis que sostiene es el hecho, muy singular en efecto, de que no se conozca ningún escrito de la mano de Colón en lengua italiana. Todas sus cartas, memoriales, instrucciones, etc., están redactados en castellano, y las notas marginales en sus libros, que se

conservan en la Biblioteca Colombina de Sevilla, están escritas en latín; y es de notarse que en su *Diario de Navegación*, dirigido a los Reyes Católicos, dice que en el Catay domina un príncipe llamado el Gran Kan, «que en *nuestro* romance significa rey de los reyes». El empleo del pronombre posesivo *nuestro* en esta frase, refiriéndose al romance castellano, es muy significativo. Que Colón conocía el idioma italiano no es dudoso, porque había residido en Génova y navegado en barcos italianos; pero de la circunstancia de que no escribiese nunca en esta lengua, es permitido decir que no le era familiar, y esto al extremo de desconocer la ortografía de los nombres propios, como he podido observar en el curso de este ligero estudio. Así por ejemplo, en la carta citada, la de 2 de abril de 1502, se lee *San Georgi* por *San Giorgio*, y en otra, dirigida desde Sevilla a su hijo don Diego, el 5 de febrero de 1505,¹ escribe: «Amérigo *Vespuchi*, en vez de Amérigo *Vespucio*. Ambos errores son demasiado burdos para cometidos por un italiano.

Por otra parte, el señor García de la Riega descubre en los escritos de Colón palabras genuinamente gallegas, como *espeto*, *fan*, *fano*, *boto*, *boy*, *dito*, lo que, según él, tiende a confirmar su tesis de haber nacido el Almirante en Pontevedra; pero a este respecto hay que decir que bien pudo aprender Colón estos vocablos en Portugal, país donde residió largos años y cuyo idioma se asemeja mucho al de Galicia.² A estos indicios lingüísticos añade el autor el argumento de haber impuesto Colón nombres gallegos a varios lugares del Nuevo Mundo. Entre otros, el de *San Salvador* a la isla Guanahaní, primera descubierta por él, en memoria tal vez de la parroquia de San Salvador de Poyo, situada en la vecindad de Pontevedra y en la cual el mareante Juan de Colón tenía aforada una heredad; y el de *Portosanto* a la bahía de

¹ Navarrete, t. I, pág. 351. V. también *Raccolta*, Parte I, t. II, págs. 253 y 254.

² Es de notarse que Colón escribía *correu* por correo. V. *Raccolta*, Parte I, t. II, págs. 248 y 251.

Miel en Cuba, «que tiene en efecto gran parecido con la ensenada pontevedresa de Portosanto».

En este capítulo de su argumentación incurre en otro error el señor García de la Riega al decir que Colón dió el nombre de *La Gallega* a una isla americana. De este error es responsable, en primer término, don Martín Fernández de Navarrete, quien interpretó mal un párrafo de la carta escrita por el Almirante a los Reyes Católicos desde Jamaica, el 7 de julio de 1503.¹ He aquí este párrafo, según el texto de Navarrete reproducido por el señor García de la Riega:

«El navío sospechoso había echado a la mar, por escapar fasta la isla la Gallega; perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos...»

Para la debida interpretación de este párrafo, es preciso recordar que en su cuarto y último viaje Colón trajo a América cuatro barcos: las carabelas *Capitana*, *Santiago de Palos* y *Vizcatna*, y el navío *Gallego*, como lo llama Diego de Porras,² o *la Ga'lega*, como escribe Colón. Ahora bien, refiriéndose éste a la tempestad que lo asaltó en aguas de la Isla Española, dice:

«La tormenta era terrible y en aquella noche me desmembró los navíos: a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos... E torno a los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado a mí solo. Deparómelos Nuestro Señor cuando le plugo...»

Viene en seguida el párrafo mal interpretado por Navarrete y en el que bastará transportar un punto y coma para devolverle su verdadero sentido:

«El navío sospechoso (así designado por sus malas condiciones marinerías) había echado a la mar, por escapar fasta la isla; la Gallega perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos».³

¹ Navarrete, t. I, pág. 207.

² *Relación del viaje e de la tierra agora nuevamente descubierta por el Almirante don Cristóbal Colón*, en Navarrete, t. I, pág. 282.

³ Esta corrección ha sido hecha en varias traducciones y también en el texto publicado en la *Raccolta*.

No es raro, por lo tanto, que el señor García de la Riega no haya podido puntualizar la isla que, según él afirma, Colón bautizó con el nombre de *La Gallega*; isla de que ningún autor ni documento conocido hace referencia alguna.

Tampoco es buen argumento el que el autor deriva de la circunstancia de que no se hubiese obligado a Colón a naturalizarse en España cuando firmó su famoso contrato con los Reyes Católicos, como se hizo, por ejemplo con Américo Vespucio. Para opinar así, me fundo en una real cédula de 1504, por la cual se concede carta de naturaleza de los reinos de Castilla y de León a don Diego Colón, hermano del Almirante.⁴

Contra la tesis que sostiene el señor García de la Riega puede citarse también el testimonio de un contemporáneo. Este testimonio está contenido en las «Probanzas del Fiscal en el pleito que siguió contra el Almirante don Diego Colón»⁵ en los años de 1513 y 1514. En esta probanza el físico o médico García Hernández, quien, según la opinión de Navarrete, es «uno de los testigos más verídicos e imparciales» declara que:

«... sabe que el dicho Almirante don Cristóbal Colón viniendo a la arribada con su hijo don Diego que es agora almirante, a pie, se vino a Rábida, que es monasterio de frailes en esta villa, el cual demandó en la portería que le diesen para aquel niño, que era niño, pan y agua que bebiese; y que estando allí ende este testigo, un fraile que se llamaba Fr. Juan Pérez, que es ya difunto, quiso hablar con el dicho don Cristóbal Colón, e viéndole disposición de otra tierra e reino ageno en su lengua, le preguntó que quién era, e de dónde venía...»

De la declaración anterior se deduce claramente que a juzgar por su lengua *Colón no era español; pero supongamos con el señor García de la Riega que sí lo era a pesar de las apariencias*

⁴ Navarrete, t. II, pág. 300.

⁵ Navarrete, t. III, págs. 561 y 562.

¿por qué lo ocultaba entonces? Por los motivos muy humanos y plausibles que presume el autor. Colón no sólo debía tener el mayor interés en disimular su origen humildísimo, sino también que su madre, Susana Fonterosa, era descendiente de judíos y que su padre, Domingo de Colón, había incendiado unas casas en Pontevedra. El hijo de un incendiario y de una judaizante no era ciertamente el más a propósito para obtener que los Reyes Católicos prestasen oídos a un proyecto tan descabellado como el de llegar al Asia navegando al Oeste. Por otra parte, en aquellos tiempos los marinos de mayor prestigio eran los genoveses y venecianos, especialmente los genoveses, que gozaban de mucho favor en la Corte de Castilla. Haciéndose pasar por genovés, el humildísimo navegante de Pontevedra obraba con el mismo acertado criterio de los cantantes que italianizan sus nombres y de los dentistas que se califican de americanos.

Las investigaciones del señor García de la Riega abarcan muchos otros puntos de la cuestión, todos muy interesantes, cuyo estudio y análisis requirieran una competencia de que yo carezco; pero es seguro que el filón abierto por él será explotado por manos expertas con gran provecho para la Historia. Para terminar reproduciré las siguientes conclusiones a que llega el señor García de la Riega:

«Cristóbal Colón nació en Pontevedra en el año de 1436 o en el 1437, y fueron sus padres Domingo de Colón, llamado el *Mozo*, hermano de María, y Susana Fonterosa; otro Domingo de Colón, el *Viejo*, fué, sin duda, su abuelo, de quien Blanca y Bartolomé, emigrados a Córdoba, eran hermanos; Antonio de Colón, padre quizás de

Juan, debió ser primo suyo. Y si Abraham Fonterosa o Jacob el viejo fué padre de Susana, podemos calcular que Benjamín, otro Jacob y el tonelero Eliecer o Eleazar eran hermanos de ella o primos, puesto que pertenecían a la misma generación.

«El futuro Almirante de las Indias hubo de estudiar la lengua latina en algunos de los conventos de Pontevedra y rudimentos de cartografía, y por consiguiente, de cosmografía, con Gonzalo de Velasco, ya mencionado, autor de una *carta del mundo*, regalada por el Consejo al Arzobispo de Santiago.

«A los catorce años de edad, en el de 1451 poco más o menos, Colón se embarcó, empezando su vida de marino. Emigrados de Pontevedra sus padres, y su hermano Bartolomé a fines de 1452 o principios de 1453, se reunió con ellos en Portugal, marchando posteriormente toda la familia a Italia, estableciéndose desde luego en Génova y trasladándose más tarde a Saona. Colón se dedicó a la navegación en buques genoveses, y es probable que su hermano Bartolomé no tardase mucho tiempo en imitarle, entrando como tripulante en barcos lusitanos, circunstancia que, andando los años, tal vez indujo a Colón a trasladarse a Lisboa...»

Tal es el relato que hace el señor García de la Riega de la primera parte de la vida de Cristóbal Colón; relato muy verosímil, pero que sólo se apoya en presunciones y conjeturas. Esperemos que el hallazgo de un nuevo documento más preciso convierta estas fundadas conjeturas y presunciones en pruebas irrefutables.

Ricardo Fernández Guardia

LA NAVARRA

Fabrica de los mejores frescos del país

AGUSTIN VIVES

Sus aguas minerales son de gran venta en toda la República

Sus frescos X son la alegría de los bailes, bautizos y bodas

Gesta de Vasco Núñez de Balboa

En el inmenso campo de la historia,
pueblos, imperios, razas y naciones
en la bruma del tiempo desaparecen;
y apenas de sus héroes las acciones
conserva la memoria.
Bronces y piedras mudos nos ofrecen
el solo nombre vano,
que la sonora fama alzó un momento,
como un eco perdido de su gloria.

Más del valor hispano
brillará eterno el vivo monumento,
pues sola su pujanza sin segundo
sacó del caos la mitad de un mundo.
Y la gloriosa España,
en los confines del Atlante undoso,
contempla el fruto de tan grande hazaña;
y a través de las ondas su mirada
dirige al Occidente,
alta y serena la espaciosa frente
de lauro inmarcesible coronada.

Cual suele un hijo amante
ostentar en solemnes ocasiones,
de sus antepasados
con legítimo orgullo los blasones
en el archivo señorial guardados;
hoy, al abrir con mano temblorosa,
el viejo arcón de glorias castellanicas,
del polvo de los siglos despojados,
quiero lucir al sol sus timbres de oro,
y de la más famosa
empresa que soñó la mente humana
quiero cantar la audacia soberana.

El juvenil ardor y la osadía
que agita el corazón, la viva llama
que el alma abrasa en generoso anhelo,
en Vasco Núñez despertaba un día
secretas ansias de escalar el cielo.
La espada ciñe, y a la mar se lanza,
fija la mente en el febril deseo
y vibrando en su pecho la esperanza.

¡Oh siglo aquel de espléndidas victorias!
Como águilas que salen de sus nidos,
y de las cumbres del Pirene altivas
tienden el vuelo devorando espacio,
así, sedientos de ambición y glorias,
y por sublime vértigo impelidos,
de sus tierras nativas,

pobres y ricos, nobles y pecheros,
abandonando los paternos lares,
dan al viento las velas fugitivas;
y por los anchos mares,
siguiendo el curso al luminoso día,
van sus naves ligeras,
como alcanzar al sol en su carrera.

Mirad cómo se alejan fluctuando,
y entre las olas se alzan y se ocultan,
mientras los nautas en la frágil tabla,



HON. SEÑOR DON CASIMIRO VARGAS SOLAR.
CÓNSUL GENERAL DE CHILE EN CENTRO AMÉRICA

fija la vista en la española orilla
que de su amor les habla,
en sus propios recuerdos se sepultan!

Mas, los azares de la suerte ciega
cuán varios son, a cuántos abandona
y en los umbrales de la dicha, esquiva,
la faz aparta y su favor les niega;
y del soñado triunfo la corona,

que en otro tiempo les brindó festiva,
al llegar a sus sienas se convierte
en la fúnebre toca de la muerte!

No así al aventurero impetuoso,
a quien propicio reservaba el hado
un tal alto destino y tan glorioso.
Aún resuena su nombre
a través de los siglos celebrado

ante su vista, y todo desaparece
como esfumado por el raudó viento.
Pero a sus ojos se condensa ahora
vagarosa visión, que resplandece
con los vívidos tintes de la aurora:
hacia Balboa silenciosa avanza,
y con solemne nunca oído acento,
«Llegará un tiempo, dice, en que los hombres,
dando fuerza a su brazo la esperanza,



Vasco Núñez de Balboa, en la ceremonia de bendecir el Mar Pacífico en nombre de los Reyes de España

y por remotos pueblos aclamado;
pues él fué el héroe insigne
que atravesó el selvoso continente,
venciendo a la natura y a los hombres,
y entre breñales y escarpadas sierras,
marchando hacia Occidente,
les abrió un nuevo mar a nuevas tierras.

Absorto ante el magnífico océano,
desciende a la ribera sonora,
y su imponente furia desafía;
tiembla el acero en su nervuda mano,
hiere la honda espumosa,
y al claro nombre del monarca hispano,
responde en su salvaje sinfonia
el bronco estruendo de la mar bravía.

En sublime estupor y arrobamiento
quedó sumido; el mundo se evapora

con ciclópeo trabajo
el muro rompan de la gran montaña,
y por su inmenso tajo
las aguas mezclarán del mar que baña
de Europa las riberas,
y las que rugen con fragor violento
al pie de las andinas cordilleras;
y cantarán sus olas,
con inmortal y unísono conciento,
glorias americanas y españolas.

Y hoy el nombre de Vasco se sublima
sobre la enhiesta cumbre de la historia,
y en su dorada cima
fulge perpetuamente su memoria.

Casimiro Vargas Solar

Colónidas

Con motivo de la "Fiesta de la Raza"
(12 de octubre de 1913)

I

Al pie del bronce

Fiero, de pie, sobre el turbión salino:
la melena hacia atrás como una llama,
y cual león que el latigazo inflama
airado el ojo cálido y felino.

Amplia la frente en que el laurel latino
su sierpe enreda que hasta el dios reclama;
y sobre el plinto que la luz recama
como un eunuco el bárbaro Destino.

Fecundador de razas soberano,
necesitaste el vientre americano;
¡Tú que el secreto del abismo violas,
serás la áurea visión que de su altura
contemplará la humanidad futura,
erguida en los tritones de las olas!

II

Hijos de Números

Colónidas del Verbo, almas viajeras
que amáis la exploración del infinito:
aún dormita en las vírgenes canteras
bloque sin talla para crear el mito;

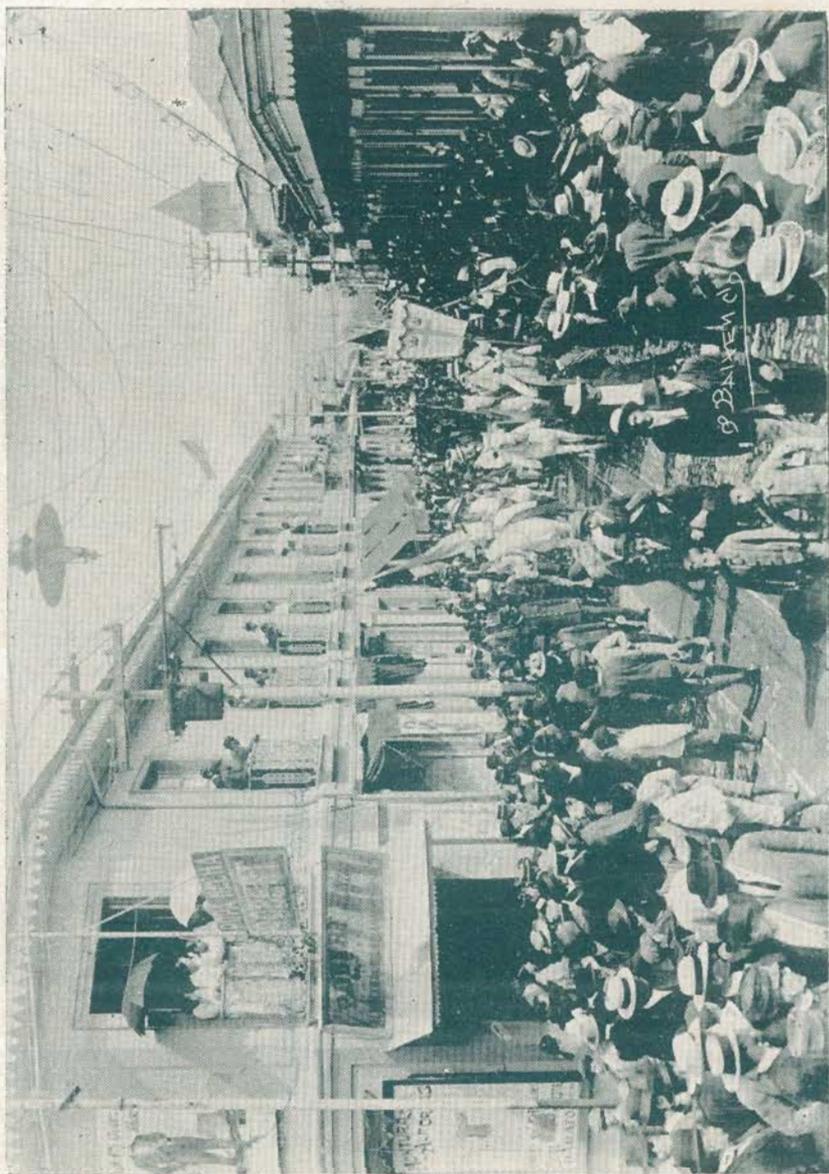
Hombres-astros de blondas cabelleras
que amáis pulir los cánticos del rito;
que cuando ansiáis la vida verdadera
a vuestro soplo anímase el granito:

Israelitas del ritmo, a vuestra vista
aún queda vasto campo de conquista
y exploración en la lejana bruma;
Sed Colónidas d'él: nuncios de aurora;
ha venido Moisés, y os toca ahora
fecundar continentes con la pluma!

Rafael Cardona

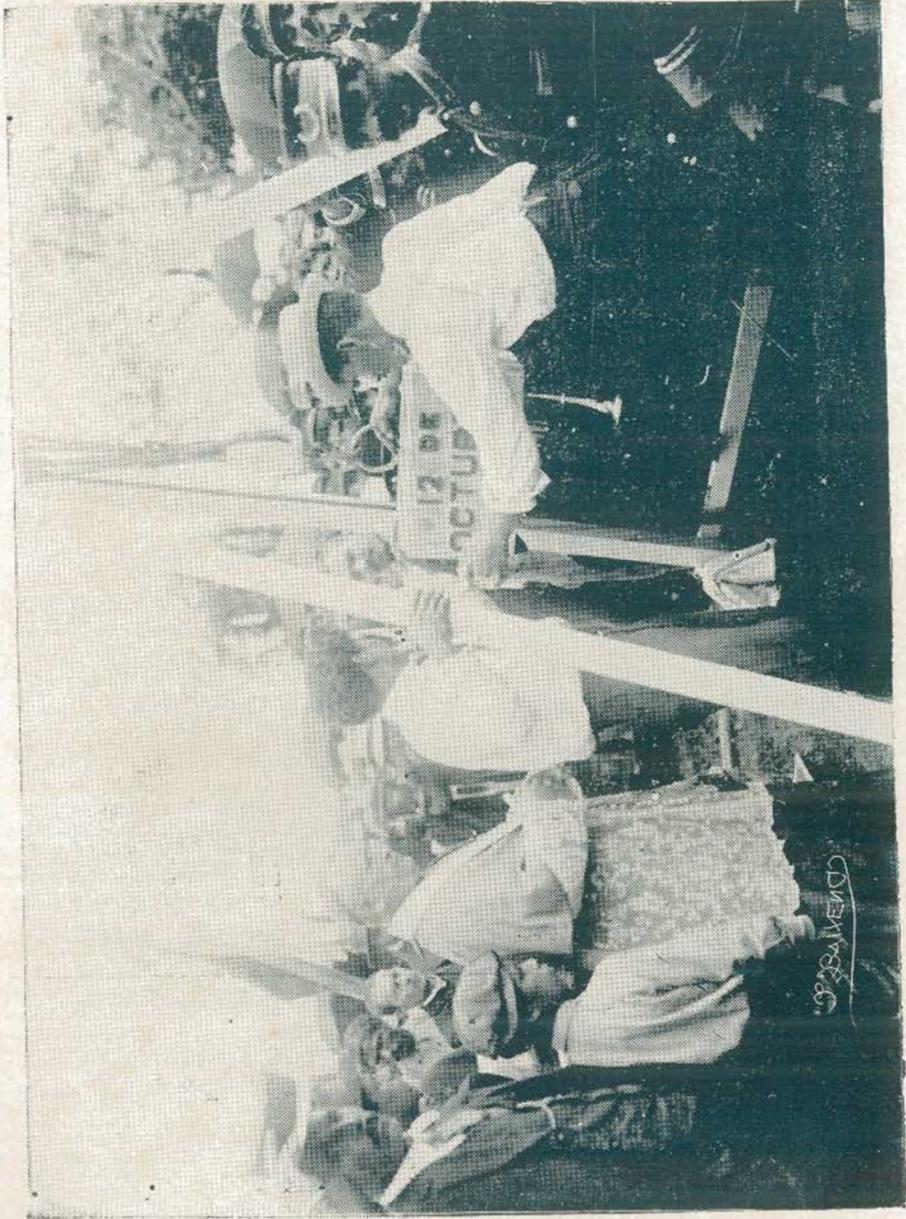
NOTA:—Trabajos leídos por su autor en la sesión literario-musical celebrada la tarde del 12 en el Centro Español, con motivo de la Fiesta de la Raza.

NOTAS GRAFICAS! DE LA FIESTA



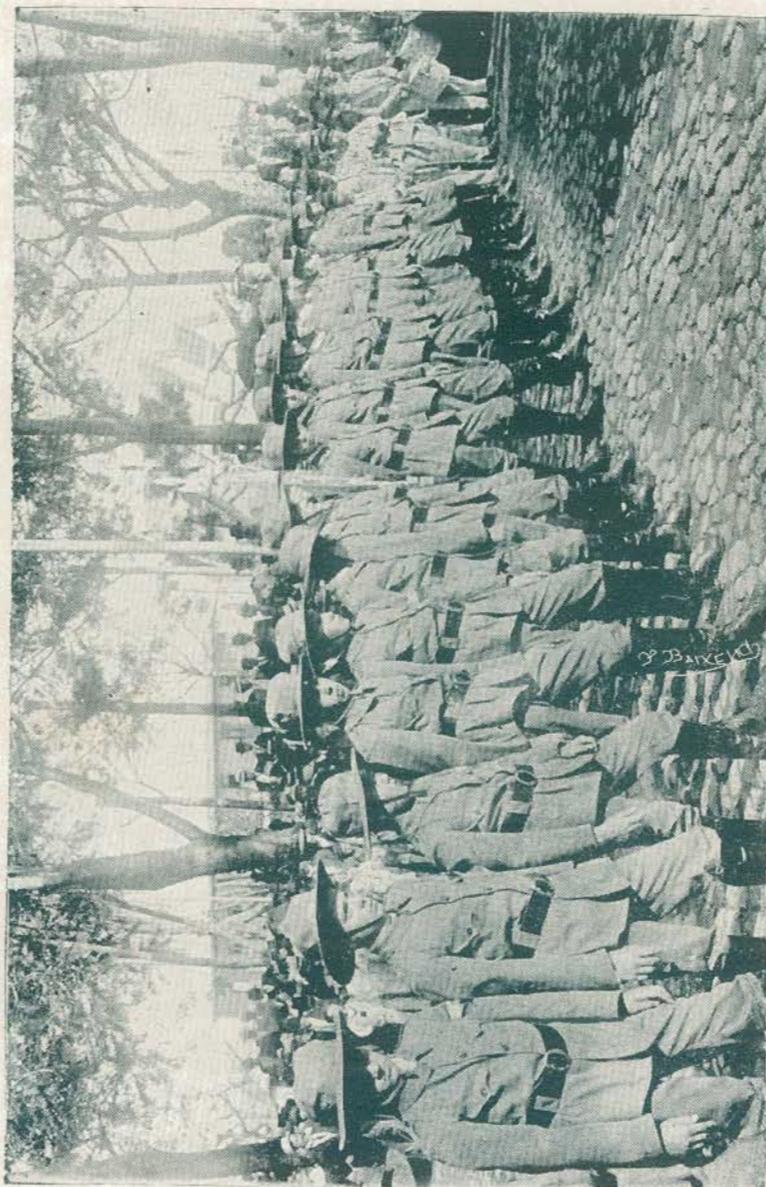
Un aspecto de la procesion cívica desfilando por la Avenida Central

NOTAS GRAFICAS DE LA FIESTA



Su Ilma. el señor Obispo bendiciendo la primera piedra del monumento a Colón

NOTAS GRÁFICAS DE LA FIESTA



El Cuerpo de Exploradores de Costa Rica

NOTAS GRÁFICAS DE LA FIESTA



Carroza alegórica



SRTA. MARIA ISABEL ALVARADO

Galantería

Por tu regio perfil de circasiana;
por tus ojos serenos de cautiva,
por tu modalidad de sensitiva
y por tu palidez de porcelana.

Porque eres así, como una Hermana
en la misericordia rediviva,
y porque en tu manera pensativa
pareces una Juno más humana.

Porque es tu corazón como un regazo
donde se aduerme el bien; porque a tu paso
florece de esperanzas el sendero

y porque hay en tu sonrisa una sonaja,
es que con ritmos de cristal se alhaja
la mandola de oro del trovero.

Rogelio Sotela

N. DE LA D.—Homenaje que rinde el poeta a la bellísima y distinguida señorita María Isabel Alvarado, quien mereció ser considerada por la selecta concurrencia, como la Reina del baile del Teatro Nacional.

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. ELIDA PIZA

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. EMILIA JIMÉNEZ GUARDIA

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES. II



SRTA. CLEMENCIA LÓPEZ

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. EUGENIA GALLEGOS MONTEALEGRE

GALERIA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. SOLEDAD RODRÍGUEZ VILLARREAL

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. JULIA ROIG

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. EDITH GUTIÉRREZ BOLANDI

GALERIA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. CLEMENCIA IGLESIAS

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. REGINA JIMÉNEZ

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. GRACIELA ULLOA

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. ADINA BRENES

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. ISABEL BRAMA TINOCO

GALERÍA DE BELEEZAS COSTARRICENSES



SRTA. EMILIA KEITH

GALERÍA DE BELLEZAS COSTARRICENSES



SRTA. SOFÍA CHACÓN



SRTA. CLARA MURILLO

La fiesta de la Raza en Costa Rica

Ha culminado en el más lisonjero éxito el homenaje nacional tributado a la patria y a la raza.

España entera ha de sentirse satis-

fraternidad que nos alentaban para consagrar por entero ese fausto día a la memoria del inmortal descubridor del Nuevo Mundo y a estrechar cada vez,



Grupo de lindas y muy distinguidas señoritas de la sociedad josefina que iban en la Carroza alegórica representando a Costa Rica, España y a raza ibero-americana. De izquierda a derecha: señorita Graciela Bonilla; señorita Lelia Alvarado; señorita Adriana Herrero; señorita Betina Chavarría.

fecha cuando allá se sepa cómo hemos sabido honrar la gran fecha del 12 de octubre, rememoradora de la más excelsa obra de la civilización. Y nosotros mismos debemos estar orgullosos de haber correspondido de tan brillante manera a las voces de amorosa con-

con mayores demostraciones de afecto, los indisolubles lazos que unen a la gran raza ibero-americana.

El pueblo costarricense ha demostrado en esta nueva ocasión las excelencias de sentimientos que le distinguen, y la Madre España, dignamente



El señor Presidente de la República y la Comisión Organizadora de las Fiestas de la Raza en Costa Rica. De izquierda a derecha: don Ricardo Fernández Guardia; don Otilio Ulate; Hon. Consul General de Chile, don Casimiro Vargas Solar; Hon. Consul de España (Delegado Regio), don Julio Palencia; Excelentísimo señor Presidente de la República, Lic. don Alfredo González Flores; Ingeniero, don Luis Llach; Profesor don Julio Osma; señor Presidente del Centro Español, don Anastasio Herrero; señor Presidente del Casino, Español, don Cesáreo García; señor Presidente del Centro Catalán, don Pablo Torrens y el Director de PANDEMONIUM.

NOTAS GRAFICAS DE LA FIESTA



El señor Cónsul de España dirigiéndose a la tribuna para leer su discurso alusivo a la festividad del día

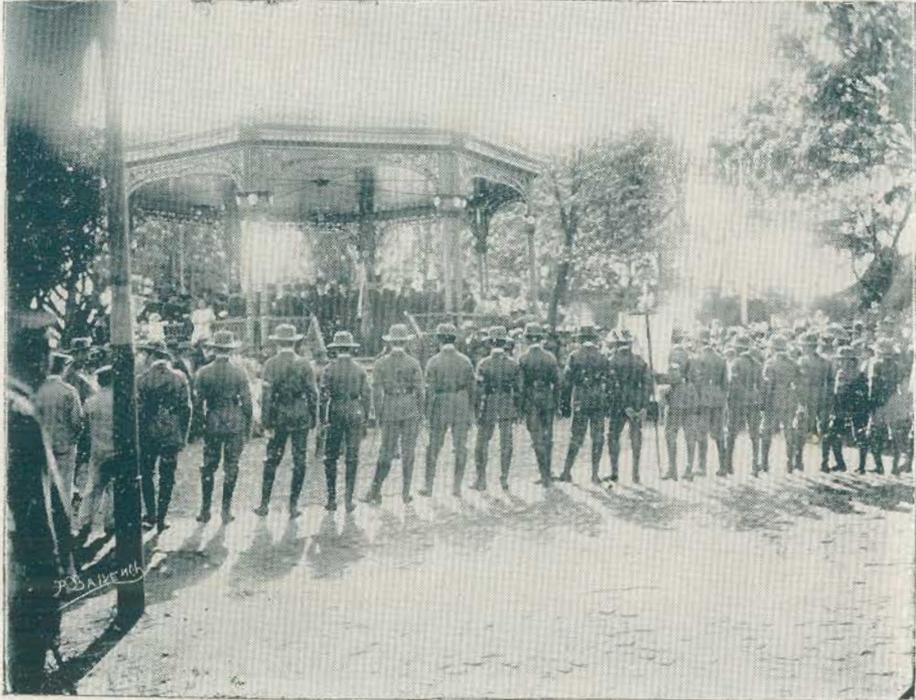
representada en el país por una colonia que integran elementos de alta valía, recibirá agradecida el tierno abrazo de respetuoso cariño que sus buenos hijos le envían.

Anciana augusta; Madre de un mundo, que lleva en tus glorias la grandeza del alma latino-americana: ¡Salve! ¡Salve, noble patria! Que Dios Todopoderoso y justo mantenga siem-

A pesar del mal tiempo del día anterior, que presagiaba un temporal, la mañanita del 12 fué esplendorosa y llena de luz.

De aquí el éxito de la fiesta, en cuanto a la animación.

La misa de campaña, celebrada en el Bosque de los niños, en la que oficiaba el Ilmo. señor Obispo Doctor Stork, resultó un hermoso aconteci-



Los exploradores haciendo movimientos para salir en marcha

pre sobre tu frente veneranda la corona de laurel que simboliza el espíritu de la raza heroica y gentil.

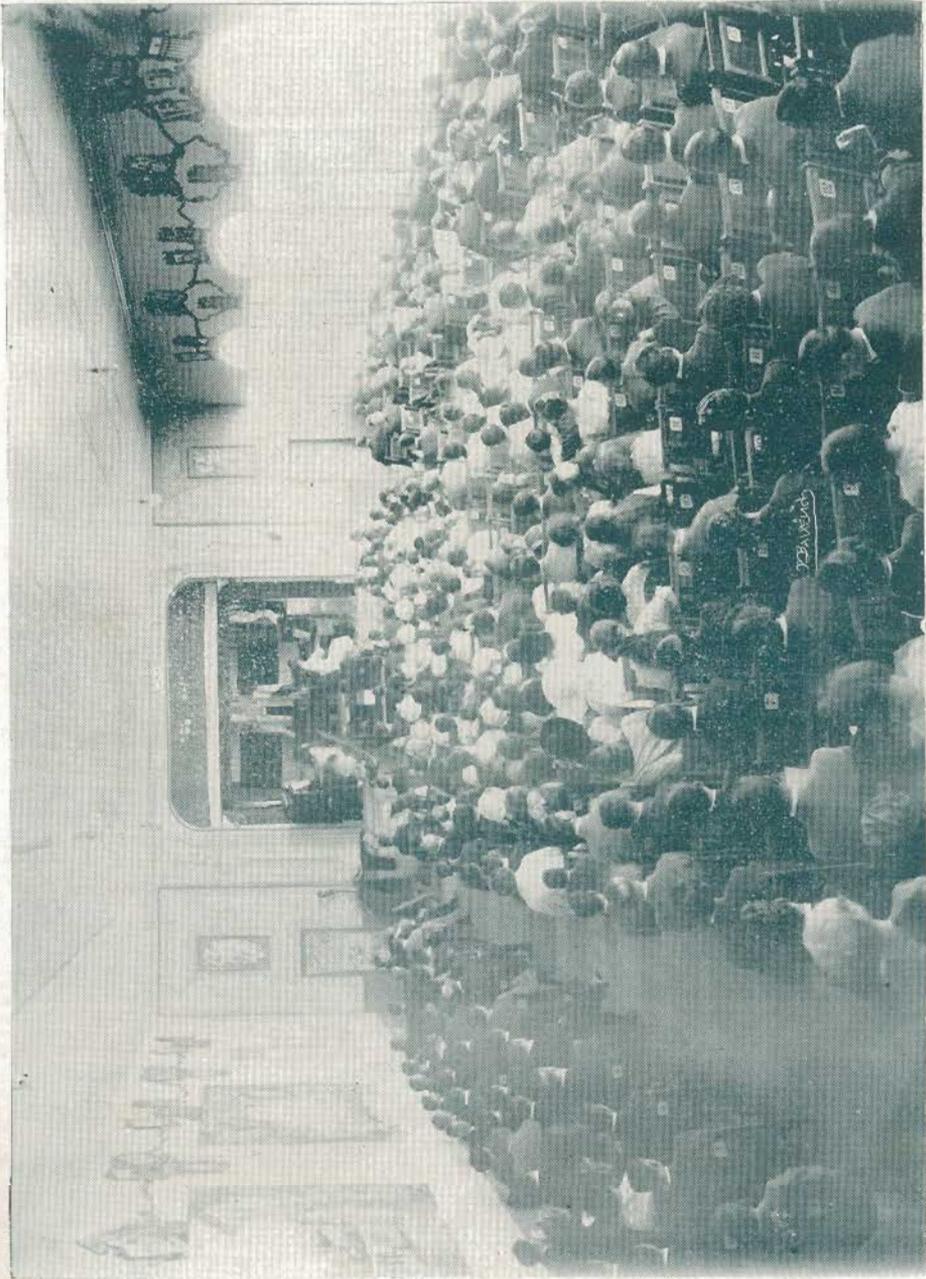
* * *

Toda la República estuvo de gala el día 12. El entusiasmo del pueblo por conmemorar dignamente esa fecha, ha sido nota elocuentísima del patriótico acontecimiento.

He aquí, en resumen, cómo se llevaron a cabo en San José, los festejos del día:

miento religioso. Numerosa concurrencia, que fué llegando al lugar desde las 7 de la mañana, asistió a la ceremonia.

El éxito más completo coronó los esfuerzos de la Comisión encargada de ejecutar el acuerdo Municipal, referente a la celebración de paces oficiales por la paz de Europa. Esta comisión integrada por los Regidores señores Soto, Rojas y Sáurez, Licenciado don Marciano Acosta, don Eladio Prado, don Octavio Castro y don



Los salones del Centro Español durante la sesión literario musical

Alfredo Anderson, trabajó empeñosamente porque la fiesta revistiera sencilla solemnidad, y es justo tributarle sinceras felicitaciones por el brillante resultado de sus piadosas labores.

Antes de las ocho de la mañana multitud de personas aguardaban en la Avenida de las Damas, la organización de la procesión cívica y la jura y entrega de la bandera al primer cuerpo de exploradores organizado en el país, el del Colegio Evans.

Minutos antes de las ocho, redobles de tambores y toques de clarines anunciaron la llegada del pequeño cuerpo de exploradores.

Veintijún muchachos circunspectos, con su jefe don Lucas Raúl Chacón, debidamente uniformados, con traje amarillo, polainas y sombreros de género, marchaban acompasadamente, llevando un precioso estandarte alegórico.

Pasada la entrega de la bandera, acto en el cual el señor Chacón leyó un brillante discurso, comenzó el desfile.

Abrían la marcha cuatro jinetes llevando las banderas española y costarricense y dos estandartes: el de los Reyes católicos y el del Patrón de España.

Seguía el cuerpo de clarines, los exploradores de Costa Rica, la banda militar, la caballería, cuyos jinetes portaban las banderas de todas las Repúblicas Ibero-americanas, luego la Carroza Alegórica y cerraba la marcha numerosa concurrencia.

En una tribuna levantada en el lugar donde se iba a colocar la piedra fundamental del monumento de Colón, se encontraba la mayor parte del Cuerpo Diplomático.

Los discursos fueron cortos y correctos; la ceremonia de la bendición, sencilla, pero sugestiva.

Hicieron uso de la palabra, el Se-

cretario de Relaciones Exteriores, el Cónsul de España, don Ricardo Fernández Guardia y don Julio Osma, a quien tocó dar lectura del documento que debía colocarse en la piedra.

Otro número interesante, fué el match de foot-ball entre la Sociedad Gimnástica y el Club La Libertad.

En todas las escuelas se efectuaron fiestas sencillas, pero significativas, temprano de la mañana. Los respectivos Directores de las diferentes escuelas, expusieron a sus educandos el motivo de la fiesta de la Raza.

La velada literaria organizada por la Comisión de Festejos de la Fiesta de la Raza, y que tuvo lugar en la tarde en el Centro Español, resultó muy bonita y concurrendísima, un éxito completo.

En el Nacional se efectuó el *soñado* baile, en el cual nuestras bellas lucieron su hermosura y sus ricos atavíos.

En el Centro Catalán se llevó a cabo la velada de la Sociedad del Personal Docente de esta ciudad, terminando la fiesta con un lucido baile que terminó a la una de la mañana.

En la Sociedad Federal de Trabajadores, don Octavio Montero, dictó una brillante conferencia sobre *La Educación de la Voluntad*; estudio de mucho mérito y de gran interés para la clase trabajadora que ansía su mejoramiento.

A continuación se dió un baile, muy animado y concurrido.

En la plazuela del Edificio Metálico hubo exhibición de vistas cinematográficas, a la que concurrió mucho público.

Los teatros también tuvieron buena asistencia, lo que demuestra que fué un día de fiesta general, divirtiéndose cada cual, conforme a sus medios.

Eso ha sido lo mejor de la fiesta de la raza, la alegría general, demostrada en todos los semblantes y probada con la gran animación de todos los festejos.

Los famosos refrescos **SANTA ANA** fueron los servidos en
EL BAILE DEL 12

NOTA.—La fuente de Agua Mineral de Sta. Ana se explota por concesión del Gobierno.

¡Tierra!

Se rasgó al fin el velo del misterio,
el histórico grito en lontananza,
volaba como un canto de esperanza
hacia la nueva faz de un hemisferio;

De la grande emoción bajo el imperio
Colombo, el Genio, con la vista alcanza
a divisar el mundo adonde avanza,
a impulsos de su augusto ministerio.

Pisó el Genio la Tierra que soñaba;
con la cruz, la bandera de Castilla
al soplo de las brisas tremolaba,

Y en los transportes de su afán profundo
al doblar en la Tierra su rodilla
¡Un ósculo de amor, dió al nuevo mundo!

Domingo Monge Rojas

Octubre 12 de 1915.

De nuestro Concurso Cultural

Trabajo seleccionado entre 55
recibidos hasta el día 11.

Colón

Faro grandioso de argentada lumbre,
se yergue el nombre de Colón bendito;
nombre que aclamo y que al mirarlo escrito
parece un foco celestial que alumbre.

De la gloria subiéndose a la cumbre
del humano saber a lo infinito,
ha lanzado cual látigo su grito
al través de una sabia muchedumbre.

Profeta insigne, como Hannón divino,
que diste a España el recental de encantos
del jardín de la América Latina...

Que me embriague tu gloria como el vino,
y que llene la estirpe de mis cantos
la fama colosal que te ilumina.

Raúl Villalón

(16½ años)

San José, octubre de 1915.



SRTA. MARÍA BORGES

Fué muy celebrada una vez más esta bellísima señorita por la suprema elegancia y buen gusto con que llevaba su rico traje color fresa claro y aplicaciones argentadas, que tanto llamó la atención en el inolvidable sarao del Teatro Nacional

Sutchi - Quezzali

Poema

(Inédito)

I

Duermese en su jardín Sutchi - Quezzali,
La diosa del pudor, de la belleza,
Del amor casto; duerme reclinada
En alfombra de flores,
Bajo la fronda verde y perfumada,
Mas no como perfuma su pureza.

Zoz se llega a la diosa
Y la muerde en el seno;
Zoz la deidad noctívaga, alevosa.

Y la sangre sonrosa
Hojas, plantas y suelo
Que ha de envidiar la aurora sonrosada
Y con la aurora ha de envidiar el cielo.

Kakk mó vierte en la sangre derramada
Los rayos de su lumbre halagadores,
Esos que en la bullente madrugada,
Forman en los cristales de las fuentes
Círculos tembladores.

Y por Kakk mó y su lumbre misteriosa
La sangre de Quezzali derramada
Hace nacer la rosa.

Cuánto estos dioses aman a las flores
Puede pensarse, en suma,
Recordando la guerra y sus furores
Que llevó Moctezuma
A un rey, de sus aliados y afines,
Por una flor tan rara
Que él, le negaba con pasión avara
Y aún no habían traído a sus jardines.

Los dioses se prendaron
De aquella flor de amor y la alabaron,
Pero ninguno se atrevió a pedirla,
Pues supieron de labios del Destino
Que aquel que poseyese el don divino
De aquella flor hermosa,
Sería esposo y dueño de la diosa.

Sólo el gigante Kabrakan, ignaro
Dios de los terremotos,
Se alzó audaz y sin seso
Al oír tal razón, pidió aquel raro
Presente, y dijo torpe:—¡Pues por eso!

Sutchit aunque irritada maliciosa
Soltó irónica risa
Al mismo tiempo de mujer y diosa.

Los dioses a su vez aquel momento,
Soltando una sublime carcajada
Atraron el alto firmamento.

II

El rey de Cuscatlán está de caza;
Chispean en la selva los hachones,
Y mientras por hacerse se dan traza
De la volateria
Gavilanes y halcones,
La diosa Zúí, experta cazadora
Azota los ramajes tuburlenta
Y con su hacha en la mano,
Grazna y llena la selva atronadora
Con un susurro cóncavo y lejano
Cual si asordara el bosque la tormenta,

Las hachas se enseñaron
En la caza mayor; la flecha alada
Ora al ave acertó o al ágil bruto,
Y el rey un jabalí de lomo hirsuto.

La turba moza hizo después ufana
Con montones de piedras los altares;
Luego aprestó la gente cortesana
Sacrificios de pumas y jaguares.

Y después... un rumor que de pavora
Llenó a los más valientes, escucharon;
Era,—los sacerdotes lo afirmaron—
La diosa Uu que estaba en la espesura.

Bien sabe el noble rey que están en lucha
Los dioses por las víctimas y el fausto:
—Uu, dice el rey, desea este holocausto.

A cada instante, temeroso o grave,
Se oye un nuevo rumor, cual si en la selva
Cayese un aerolito
O volase alguna ave.
El continuo rumor turba el ramaje:
Son los dioses que atrae
El ingente homenaje.
Nuevo rumor se escucha:
El dios Kakk mó, en la forma
De un cazador, se llega a los altares.
Esto basta: no habrá quien ya vacile
Ni brujo que en su contra redarguya.
Aunque el dios se ha perdido en la espesura ..
Pero, rubio Kakk mó! la ofrenda es tuya.

El vasto sacrificio a los redobles,
Bajo la selva, del tambor sagrado,
Hace tremer las ramas de los robles.

Mientras tanto los bandos de los dioses
Arden con odio ciego:
Kakkóm, el pájaro Voc su mensajero,
Y la vestida de esmeralda y fuego,
Diosa del casto amor, Sutchi Quezzali,
Alzan grito de triunfo vocinglero;
Y es el San Salvador, su verde falda—
Donde su triunfo alaban y su gloria;
Con ecos dobla, en toldos de oro y gualda,
Sus voces de ironía y de victoria,
El volcán de esmeralda,
Uu, Zoz, Kabrakán, en la espesura,
Comentan rudos de su parte, el hecho;
Hacen de la venganza su esperanza,
Y al hacer esperanza la venganza
Sueltan exclamaciones de despecho.

III

Pasado el sacrificio,
Y en la misma montaña,
El consejo de dioses
Airados o contentos, se desata
En burlas crueles o iracundas voces.

—Exijo, dice Uu de hermoso talle,
Que se cumpla el decreto del Destino,
Que debe soterrar montes y valle.
¡Horrendo, horrendo sino!
Un gigante (¡tal es el negro hado!)
Tiene que derribar monte tras monte,
Y la hora ha sonado.
Y el risueño país de los collares,
El bello Cuscatlán ¡tánta es la saña
De los dioses adversos!
Se hundirá con el valle la montaña.

Se aterraron los dioses vencedores,
Y aun más, cuando al oír lo que Uu desea,
Dijo el Destino impenetrable;—Sea!
¿Qué dios puede luchar contra el Destino?

IV

El desdeñado Kabrakán afila
El hacha de obsidiana
Con que ha de hundir el valle.
—La venganza está cerca,—
Dice,—y el arma del titán rutila;—
Porque el día es mañana en la mañana,
Porque la hora se acerca.

Se oye un rumor de alas, en el viento:
Una sombra ha pasado;
Es el pájaro Voc, que toma asiento
A un árbol.

El gigante está irritado.

Voc empieza a decir:—Sutchi-Quezzali
Mira su mala acción avergonzada;
Dice que fue el bochorno inmerecido;
Indignidad de niña malcriada
Lo que os hizo sufrir.

Aquel momento

Suspendió él su labor y escuchó atento.
—Una cosa, gigante;

Xochitl-Quetzal te ofrece
La codiciada flor; cuando la quieras,
Hazte de presentar de ella delante,
Porque se necesita
Que te llegues al valle en que florece,
Y es el valle florido de Ilopango
En que la diosa cierto tiempo habita;
Y en llegando a cortarla,
Pues flotan cual nenúfar sobre el fango,
Diosa y flor, en el agua
Hallarás flor y diosa.
Allí te esperan, Kabrakán amigo,
La dicha con la rosa.

—No conozco, te digo,
Responde Kabrakán, que no conozco
El valle de Ilopango.
Y entonces dijo Voc.

—Yo iré contigo.

La hora que precede
La catástrofe suena.
Kabrakán duda... Se resuelve... Cede...
La flor le espera de perfumes llena.
¿No ha de ir a Cuscatlán?... Ea ¡adelante!..
¡La diosa Uu le impondrá terrible pena!..
Ambas cosas apremian al gigante.

Voc lo descubre todo:
—El momento es supremo.
Y entonces habla al ogo de este modo:
—Esto; Sutchi-Quezzali
Pide una prueba de tu amor.

Entonces
Con una voz que daba en el gigante
Muestra de la ternura de los bronce,
Le dice, haciendo ver cuánto lo aprueba:
—¿Cuál, cuál será la prueba?

—He aquí la prueba:

Sea el corte de tu hacha
De los azules montes de la costa
En las estribaciones;
Ercajone los vientos y la racha
Ingente y honda una cañada angosta;
Los dioses y el Destino
Impasibles, serenos,
No se irán a cruzar en tu camino
Ni es de pensar que se pudiese el Sino
Quejar, por leguas más o leguas menos.
Vacilaba el gigante ¡Irritaría
A la diosa Uu?... Vacila.
No desagradaría
A la diosa Uu? ¡Y a todo
Su gran séquito, pérfido y beodo?
La noche estaba plácida y tranquila.
Voc le instaba a partir:—Ella te espera.
¿Qué amor es vacilar de esa manera?
¿En los tiernos amantes, se imaginan
Vacilación o cálculo humillante?
Así le hablaba Voc al ciego amante,
Y caminan, por fin. Por fin caminan.

Caminan, y de pronto
Una voz melodiosa
Se hace oír en los aires:
Es la voz de la diosa.

Kabrákán no la ve, pero adivinan
Sus ojos en las formas de los vientos,
Su talle, su ademán, sus movimientos;
Y caminan, caminan.

El va, sigue la voz, como persigue
A la garza el halcón, rudo, obstinado;
Voz que es canto y le lleva fascinado.
Y él sigue, sigue; fascinado sigue.

Es la alba. La hora del Destino suena.
En esa noche espléndida y serena,
Caminaron bastante.

Ya se hallan en los montes de la costa.
Sutchi-Quezzali dijo:

--Da.

El gigante
Descargó su hacha y la obsidiana angosta
Abrió el inmenso tajo. Inmenso tajo
Separa la cadena de la costa
Del verde brazo que se tiende al Norte;
La noche arriba, la centella abajo,
Juicio final!... Creación!... ¡Tal fué ese corte!

Sueltas de la creación, las fuerzas, locas,
Abren la tierra y calan espantoso
Derrumbadero en el abismo; luego,
Del seno de los montes cavernoso
Surgen con ímpetu infinito y ciego,
Fluidas candentes y fundidas rocas,
Y las aguas furiosas con el fuego.

Luego el inmenso valle de Iopango
Se convierte en un lago:
Inmenso espejo, — en el principio estrago,
Después fué solfatara,

Después vórtice negro, horror estigio,
Después cristal, y luz, y el cielo en lo hondo,
En fin, un lago azul, en cuyo fondo
Sonreía una mujer.. Sonreía... Prodigio!

Kabrákán queda absorto.
Quién es, que le sonrío? Quién le espera?

¿Quién le llama? Su asombro fué muy corto,
Porque la faz, la risa, la mirada,
Tiempo hacía que en su alma estaban... Era...
Era Sutchi-Quezzali... ¡Era la amada!

Kabrákán precipítase en el lago
Cuya linfa bordean los escarpes
Que labró el cataclismo con su estrago,
Y en cuyas rocas rebosó distante
El agua de las olas, pero hoy sólo
Hacen rugir en torno el aire vago
Henchidas por el cuerpo del gigante.

Mas, oh ilusión horrible y afrentosa!
Kabrákán al asir la ninfa hermosa
Sólo estrechó una sombra; dulce y bella
Sombra; pero no más. No más... pues ella
Era sólo la imagen de la diosa.
Sombra también la flor: colores vanos
Que le dieron alientos
Nadando, y de la virgen en las manos
Esponjaban los pétalos sangrientos.
Sombra que en los metálicos espejos
Verde—y—azul, nadó el titán sin tregua,
Por alcanzar... nadó desde muy lejos,
Con fragor, una legua y otra legua.
Considera él con sordas amarguras
Inútiles sus fuerzas y aun se engríe;
Mientras del alba entre las luces puras,
La diosa, haciendo burla al insensato,
Ríe del arrebato
Con que ve de los cielos las alturas
Kabrákán... Ríe... Ríe... Ríe. . Ríe.

Su desgracia amorosa
No fué todo su mal, pronto fué asido;
Mano más que la suya poderosa
Le ha, en el fondo del lago, sumergido.
Es la irritada mano de la diosa
Uu... que a eternos suplicios lo condena,
Como la afrenta y la derrota, grandes
En él, y en ella, su sonrojo y pena;
Y en el fondo del lago y de los Andes,
De los Andes lo ató con la cadena.

Francisco Gavidia,

República de El Salvador.

Quando usted necesite encargar tosteles, confituras finas y licores
de primera calidad para bautizos, bodas o fiestas de otra clase,

LA PALMA

le servirá más barato y mejor que nadie.



HON. SEÑOR J. AMARAL DA MURTINHO.

Encargado de Negocios del Brasil, la gran nación ibero-americana a cuya gloriosa historia rendimos sentido homenaje de respeto y admiración cuando enviamos nuestro cordial saludo a su digno representante diplomático en Costa Rica.



INGENIERO DON DANIEL C. DOMINGUEZ.

Vice-cónsul de Mexico, quien desempeñó de la manera más encomiástica el cargo de Secretario de la Comisión Organizadora de las Fiestas de la Raza.



SEÑOR DON PAULINO BURUAGA.

Presidente de la «Gimnástica Española» y Tesorero de la Comisión.



Aspecto del salón del baile dado en el Teatro Nacional la noche del 12 de octubre. Fotografía tomada por Gómez Miralles en el momento de inaugurarse la gran fiesta social.

NOTA.—Un accidente inesperado dejó defectuosa esta fotografía, única que fué posible tomar del baile.

De provincias

La fiesta de la Raza en Orotina

Orgullosa, debe sentirse la industriosa y floreciente villa de Orotina, al contemplar la esplendidez y entusiasmo con que se celebró la fiesta de la Raza, y orgullosos también deben estar don Juan Suárez, don Ramón Jiménez, don Rafael Barth, don Luis Rubio, don Lorenzo Aurés y demás señores que componían la comisión de festejos.

La carrera de cintas animadísima, los corredores se disputaban las cintas bordadas por lindas señoritas de esta villa. Fué un éxito. La entusiasta y popular Monchita Cordero, dueña del gran Hotel Alfonso XIII obsequió a los vencedores y señoritas con licores, dulces y helados.

La cabalgata, compuesta de más de 200 jinetes con las banderas de las naciones Ibero-Americanas, la carroza, representaba la «Santa María» nave que mandaba Colón, iba tripulada por niños que encarnaban a la Madre España, al gran Almirante del Océano, a Costa Rica y demás repúblicas Latinas, el desfile entre las aclamaciones de la multitud, los vivas a Costa Rica y España, los acordes majestuosos de la Marcha Real Española y los valientes del Himno Costarricense, los gallardetes, las flores y los aplausos delirantes del pueblo, que se bañaba en un sol de espléndido día de verano, dió a la fiesta tal nota de alegría y entusiasmo que *dejará un recuerdo imborrable en la mente de los que lo presenciaron.*

En la casa de don Juan Suárez y López, persona de gran significación en la colonia española, se celebró el



SR. LIC. DON JUAN SUAREZ LOPEZ.

Miembro muy distinguido de la Colonia Española, a cuya patriótica gestión se debe, en buena parte, el éxito de la Fiesta de la Raza en Orotina.

banquete, con que obsequió este caballero, a la comisión y amigos particulares, reuniéndose cuarenta comensales. A la hora de los brindis se pronunciaron elocuentes y patrióticos discursos, se leyeron poesías alusivas al acto y don Juan Suárez, con emocionada frase, dió a todos las gracias en nombre de la Madre Patria y terminó dando vivas a Costa Rica y a España.

FLOR DEL JARDIN PATRIO



SRTA. CARMEN SANDOVAL.

distinguida damita de la buena sociedad de Cartago a cuyos pies ofrece el cronista un ramo de azucenas que simbolice su belleza gentil

Notas varias

Nuestros colaboradores

Queremos enviar por este medio las mas expresivas gracias por su noble esfuerzo realizado en servicio de esta publicación, a nuestros queridos amigos los señores Sotillo, Hernández, Gómez Miralles y Baixench, a cuya colaboración artística debemos el éxi-

to gráfico informativo de este número.

Y hacemos extensiva nuestra gratitud a «El Imparcial» por su generoso auxilio en pro de estas labores que han de llevar a todas partes la información detallada de lo que fué la Fiesta de la Raza en Costa Rica.

Así mismo damos las más cumplidas gracias a la Municipalidad josefi-



Grupo de asistentes a las Fiestas de la Raza en Orotina

na por el apoyo que presta a esta edición, tomando 200 ejemplares; único auxilio pecuniario que hemos obtenido para el gran esfuerzo que supone esta obra realizada en consecuencia de nuestros sentimientos patrióticos y por amor a esta tierra.

* *

En el próximo número, publicaremos un artículo crítico relativo a los pasados festejos, y la carta informe que envía nuestro Director, como promotor de la Fiesta en Costa Rica, a la

«Unión Ibero-Americana» de España. También publicaremos un hermoso proyecto de Monumento a Colón, obra de los ingenieros don Ernesto Castro y don Daniel C. Domínguez.

* *

Por no haberse podido aprovechar ninguna de las fotografías que se tomaron de la misa de campaña, nos vemos privados de dar vista de ese hermoso acto; lo que sinceramente lamentamos.

Para iluminaciones artísticas

de ornamento por instalaciones eléctricas temporales de salones de baile, comedores para banquetes, bodas, bautizos, pompas religiosas y de cualquier local destinado a fiestas, sea un trabajo de grande o pequeña importancia, sírvase enviar sus respetables órdenes a la **Electric Ornamental Company, Limited** - Apartado N° 285 San José (exclusiva en su género) que enseguida le servirá a usted como desee, a los precios más económicos posible y evitándole toda molestia.



Grandes Almacenes

de

toda clase de artículos
desde los más selectos
a los más económicos

ESPECIALIDAD
para señoras, caballeros
y niños

ROBERT HERMANOS

SAN JOSE, C. R.

En confecciones hay un
inmenso surtido.

Se acaba de recibir una
grandísima variedad de ar-
tículos propios para la es-
tación.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Géneros de la más alta fan-
tasía, inspirados en las últi-
mas modas de París.

